

to siquiera por lo menos como la de los jueces ingleses. Los químicos, médicos y alienistas testifican más día a día *para la corte* que para cualquiera de las partes, y algunos de nuestros tribunales mantienen su personal propio de peritos. En los tribunales juveniles el método de averiguar la verdad y llegar al dictamen se asemeja al de las clínicas. Ante los grandes cuerpos administrativos creados últimamente en ciertos estados—comisiones de utilidad pública, comisiones industriales, etc—un proceso simple, directo, inspirado en la ciencia, deja poco campo para la lucha entre los abogados opositores. Si se trata del nivel de un cruce o de la ventilación de una factoría, en vez de escuchar discursos de los abogados, envían las comisiones sus agentes de confianza para estudiar la posición del terreno o analizar el aire de la factoría. Parece probable que el método de laboratorio triunfará también sobre los métodos del foro en asuntos de adjudicación.

Hay, en consecuencia, una buena razón para que las asambleas de representantes por elección popular hayan perdido su prestigio por todas partes, prestando el pueblo mayor atención a los intelectuales alejados de la vida pública—rectores de universidades, inventores, letrados, filán-